

MARTÍN MÁRQUEZ, Alberto. *Alguaciles del silencio. Paisaje sonoro en la Edad Moderna. Zamora como paradigma*, Kassel, Edition Reichenberger-Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos “Florrián de Ocampo”, 2021, XXIV, 308 páginas., 21 ilustraciones y 9 tablas.

La citada publicación constituye una síntesis de su tesis doctoral, dirigida por Pablo L. Rodríguez Fernández, profesor del área de Música de la universidad de La Rioja; y por Francisco Javier Lorenzo Pinar, catedrático de Historia Moderna de la universidad de Salamanca.

La obra identifica claramente sus objetivos a través de su mismo título: el paisaje sonoro de la ciudad de Zamora durante la Edad Moderna. Su análisis se centra en el estudio del paisaje sonoro desde el ámbito de la historia cultural y la musicología urbana.

Desde la introducción el autor se ocupa de definir el concepto y trayectoria historiográfica. Aclara que el paisaje sonoro “no puede basarse en una relación de sonidos o en una mera descripción de unos acontecimientos históricos, sino que exige afrontar su estudio desde una óptica mucho más amplia” (p. 273). Para su investigación utiliza las metodologías propias tanto de la musicología como de la antropología y la etnografía.

Critica a la historiografía tradicional musicológica al centrarse fundamentalmente en las instituciones, los maestros de capilla y en las partituras de las catedrales, y olvidarse de las iglesias parroquiales como escenarios más cotidianos de los feligreses. Reivindica, así mismo, el papel de los sacristanes que enseñaban canto a los niños y colaboraban también como organistas, utilizando para ello su memoria.

Otro reproche a los estudios tradicionales lo dirige a la idea aceptada sobre el carácter exclusivamente funcional de la música religiosa, basándose en los tratados teóricos de la época. El autor constata la existencia de un valor estético en la música religiosa.

Igualmente señala que otro de los puntales de comprensión del paisaje sonoro se halla en el análisis del espacio que traspasa los “muros catedralicios” para llegar a las parroquias y al ámbito urbano, y dentro de este, a los gritos de los vendedores ambulantes. También entre los actores que desempeñaron un protagonismo relevante dentro del paisaje sonoro se encontraron los ciegos. El autor pone de manifiesto la identidad sonora de este colectivo social de modo que alcanzó el monopolio de la mendicidad logrando la prohibición de los cánticos de coplas a quienes no fueran invidentes.

El marco urbano lo comprende como una puesta en escena. El contexto de inseguridad provocada tanto por catástrofes naturales como por las epidemias de la época moderna repercutieron sobre el paisaje sonoro a través de rogativas y procesiones caso de las de La Hiniesta y el Viso. Estudia la relación e importancia de distintos lugares de la ciudad donde se celebraron manifestaciones civiles y religiosas y cómo repercutieron en su paisaje sonoro a través de las letanías, el canto polifónico y el uso del fabordón que solían aparecer en estos actos multitudinarios.

Dentro del espacio urbano, la Plaza Mayor se erigió como el núcleo central de muchas manifestaciones públicas, donde se hacía visible la jerarquía social mediante determinados aditamentos, como el tablado central en el cual se ubicaba el Cabildo Catedral dirigiendo las salidas procesionales.

El autor es capaz de interrelacionar el espacio, la identidad, la percepción y la *performance* investigando todo tipo de fuentes de información: documentos archivísticos, iconografía y las fuentes musicales. También se aproxima a los estudios de la *performance* con algunas pautas de la historiografía anglosajona, demostrando cómo una de las claves de del éxito en la predicación de un sermón respondía a la concordancia entre voz y gesto, así como la expresión corporal en función de la retórica del texto. Del mismo modo recurre a la óptica de la *performance* para estudiar el fenómeno del tarantismo.

Otra de las aportaciones es la categoría “paisaje sonoro imaginario” que autor lo define como los “sonidos y músicas que transgredían el mundo material para formar parte de una dimensión”, (p. 279).

En síntesis, podemos afirmar que este libro constituye sin duda alguna una aportación sólida al conocimiento y comprensión del paisaje sonoro histórico de Zamora al haber logrado ligar los sentimientos y emociones de los ciudadanos con las estructuras sociales institucionales y culturales.

*José Carlos de Lera Maíllo*  
Centro de la UNED de Zamora